



Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar, Ciudad de México, México.
ISSN 2707-2207 / ISSN 2707-2215 (en línea), septiembre-octubre 2025,
Volumen 9, Número 5.

https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v9i5

**CAPACIDADES INVESTIGATIVAS Y ÉXITO
ACADÉMICO EN ESTUDIANTES DE MAESTRÍA:
UN ESTUDIO SOBRE LA RELACIÓN ENTRE LAS
HABILIDADES INVESTIGATIVAS Y EL
RENDIMIENTO ACADÉMICO**

**RESEARCH SKILLS AND ACADEMIC SUCCESS IN
MASTER'S STUDENTS: A STUDY ON THE RELATIONSHIP
BETWEEN RESEARCH ABILITIES AND ACADEMIC
PERFORMANCE**

José Lisbinio Cruz Guimaraes

Universidad Nacional de la Amazonía Peruana

Rodney Jair Flores Reategui

Universidad Nacional de la Amazonía Peruana

Angélica Viviana Lamas Jaén

Universidad Nacional de la Amazonía Peruana

Lecy Merli Calvo Vigil

Universidad Nacional de la Amazonía Peruana

Carol Gissela Acosta Grández

Universidad Nacional de la Amazonía Peruana

DOI: https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v9i5.19744

Capacidades Investigativas y Éxito Académico en Estudiantes de Maestría: Un Estudio sobre la Relación entre las Habilidades Investigativas y el Rendimiento Académico

José Lisbinio Cruz Guimaraes¹

josecruzguimaraes@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-9497-0037>

Gerencia Regional de Educación Loreto /
Escuela de Postgrado Universidad Nacional de
la Amazonía Peruana

Rodney Jair Flores Reategui

rojaflore_15@hotmail.com

<https://orcid.org/0009-0006-2183-7469>

Escuela de Postgrado Universidad Nacional de
la Amazonía Peruana

Angélica Viviana Lamas Jaén

angievi89@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0003-0986-7284>

Escuela de Postgrado Universidad Nacional de
la Amazonía Peruana

Lecy Merli Calvo Vigil

letcyc@hotmail.com

<https://orcid.org/0009-0006-8825-5068>

Escuela de Postgrado Universidad Nacional de
la Amazonía Peruana

Carol Gissela Acosta Grández

acostagrandezcarol@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-4630-163X>

Escuela Postgrado Universidad Nacional de la
Amazonía Peruana

RESUMEN

El presente artículo de revisión tiene como objetivo analizar la relación entre las capacidades investigativas y el éxito académico en estudiantes de maestría, identificando cómo las habilidades de investigación influyen en el rendimiento académico y cuáles son los factores mediadores que afectan este vínculo. Para ello, se realizó una revisión sistemática de la literatura siguiendo la metodología PRISMA 2020, abarcando bases de datos como Scopus, Web of Science, ERIC, Scielo, Redalyc y Dialnet, y considerando estudios publicados entre 2010 y 2025 en inglés, español y portugués. Los criterios de inclusión privilegiaron investigaciones empíricas, revisiones y estudios teóricos centrados en estudiantes de posgrado, mientras que se excluyeron documentos no arbitrados y aquellos sin acceso completo. Los hallazgos muestran que las capacidades investigativas constituyen un constructo multidimensional, que integra dimensiones cognitivas, procedimentales y actitudinales, y que su desarrollo impacta directamente en el rendimiento académico, la culminación de tesis y la producción científica. Además, se identifican factores mediadores como el acompañamiento docente, las condiciones institucionales, la motivación y el acceso a recursos tecnológicos, que condicionan la efectividad de dichas competencias. En síntesis, fortalecer las capacidades investigativas en programas de maestría se revela como una estrategia clave para mejorar el éxito académico y promover la formación de investigadores competentes y comprometidos.

Palabras clave: capacidades investigativas, éxito académico, rendimiento académico

¹ Autor principal

Correspondencia: josecruzguimaraes@gmail.com

Research Skills and Academic Success in Master's Students: A Study on the Relationship between Research Abilities and Academic Performance

ABSTRACT

This review article aims to analyze the relationship between research skills and academic success in master's students, identifying how research abilities influence academic performance and the mediating factors that affect this link. A systematic literature review was conducted following the PRISMA 2020 methodology, covering databases such as Scopus, Web of Science, ERIC, Scielo, Redalyc, and Dialnet, and including studies published between 2010 and 2025 in English, Spanish, and Portuguese. Inclusion criteria prioritized empirical research, reviews, and theoretical studies focused on graduate students, while non-peer-reviewed documents and those without full-text access were excluded. The findings show that research skills constitute a multidimensional construct integrating cognitive, procedural, and attitudinal dimensions, and that their development directly impacts academic performance, thesis completion, and scientific production. Additionally, mediating factors such as faculty guidance, institutional conditions, motivation, and access to technological resources influence the effectiveness of these competencies. In summary, strengthening research skills in master's programs emerges as a key strategy to enhance academic success and promote the formation of competent and committed researchers.

Keywords: research skills, academic success, academic performance

Artículo recibido 22 agosto 2025

Aceptado para publicación: 25 septiembre 2025



INTRODUCCIÓN

La consolidación de competencias investigativas en la educación de posgrado constituye una piedra angular para el éxito académico y profesional de quienes cursan estudios de maestría. En el contexto actual, se exige que el egresado de posgrado no solo participe en la producción del conocimiento, sino que también posea habilidades metodológicas, actitudes investigativas y autonomía cognitiva para enfrentar desafíos complejos en contextos educativos, sociales y científicos (Leal-Barreto & Rodríguez-Hernández, 2024). Estas capacidades no solo facilitan la elaboración de trabajos de tesis o proyectos de investigación, sino que promueven pensamiento crítico, innovación y creatividad, atributos esenciales para el desarrollo académico dentro y más allá del aula (Leal-Barreto & Rodríguez-Hernández, 2024). En América Latina, diversos diagnósticos han señalado brechas persistentes en la formación investigativa, tanto a nivel conceptual como metodológico, particularmente en niveles de pregrado pero con repercusiones directas en los estudios de maestría (Roblero, 2016; Guerrero citado por Martínez & Márquez, 2014). La UNESCO y la CEPAL han alertado sobre el desarrollo limitado de infraestructura, formación y cultura investigativa, lo que se refleja en escasa producción científica de impacto regional (Roblero, 2016).

Estudios empíricos recientes han examinado la percepción de habilidades investigativas entre estudiantes de maestría, revelando que con frecuencia estos perciben un dominio insuficiente, así como actitudes indiferentes o incluso negativas hacia la investigación (Cardoso & Cerecedo, 2019; Díaz & Cardoza, 2021). Por otro lado, investigaciones cuantitativas han identificado correlaciones alarmantes: por ejemplo, en estudiantes de una escuela pedagógica del Perú se encontró una relación negativa moderada entre habilidades investigativas y rendimiento académico, lo que sugiere que, en ciertos contextos, dichas habilidades no se traducen directamente en éxito académico (Epquin Portocarrero & Jara Araujo, 2025).

En contraste, otros estudios, como los llevados a cabo en contextos de posgrado en Asia, han demostrado una correlación significativamente positiva entre competencia de posgrado —incluyendo habilidades investigativas, conocimientos profesionales y actitudes hacia la investigación— y el rendimiento en investigación académica (postgraduate research performance), con coeficientes β altamente significativos ($\beta \approx 0.63$, $p < 0.001$) e impacto del capital psicológico como mediador parcial (indirect



effect ≈ 0.346 , intervalo de confianza excluyendo el cero) Esto sugiere que el capital psicológico — confianza, resiliencia, optimismo y autoeficacia— puede potenciar la capacidad investigativa para mejorar el rendimiento académico.

La relevancia del rol docente, el currículo de maestría y las estrategias formativas también ha sido destacada. Montes de Oca Recio y Machado Ramírez (2011) argumentan que el desarrollo de habilidades investigativas debe integrarse explícitamente en los planes de estudio como una competencia profesional clave que permita a los egresados aplicar el método científico para resolver problemas contemporáneos (Montes de Oca Recio & Machado Ramírez, 2011) Asimismo, revisiones sistemáticas subrayan el impacto de estrategias como la motivación estudiantil, la integración docente-estudiante y la inclusión metodológica de prácticas investigativas en el currículo para fomentar interés y destrezas investigativas (Leal-Barreto & Rodríguez-Hernández, 2024; Naranjo-Toro & Guerra, 2020; Chávez Vera et al., 2022).

De esta manera, resulta fundamental establecer un marco teórico robusto que considere no solo la presencia de habilidades investigativas en los estudiantes de maestría, sino también sus actitudes, percepción, y los factores contextuales —curriculares, pedagógicos e institucionales— que modulan su influencia en el rendimiento académico. En particular, la mediación del capital psicológico, la gestión curricular y las estrategias metodológicas se presentan como ejes críticos para entender por qué en unos contextos estas competencias se asocian positivamente al éxito académico, mientras que en otros se observa una desconexión o incluso una relación inversa.

Este artículo de revisión pretende analizar en profundidad estos elementos, sistematizando la evidencia existente para responder: ¿Cómo se relacionan las habilidades investigativas con el rendimiento académico en estudiantes de maestría? ¿Qué condiciones contextuales —psicológicas, curriculares, pedagógicas— favorecen o limitan dicha relación? La respuesta a estas preguntas aportará una base formativa para fortalecer los programas de maestría en favor del éxito académico y la excelencia investigativa.



Contexto y relevancia del estudio

En la actualidad, la educación de posgrado desempeña un papel crucial en la formación de profesionales altamente capacitados, capaces de responder a las demandas sociales, económicas y científicas de un mundo en constante transformación. En este escenario, las maestrías no solo buscan profundizar conocimientos disciplinares, sino también consolidar competencias investigativas que garanticen la producción y aplicación de nuevo conocimiento (Leal-Barreto & Rodríguez-Hernández, 2024). Dichas competencias permiten a los estudiantes generar aportes relevantes en sus áreas de especialización, incidir en la resolución de problemas complejos y fortalecer la cultura científica en las instituciones educativas (Montes de Oca Recio & Machado Ramírez, 2011).

En América Latina, sin embargo, persisten desafíos importantes en el ámbito investigativo. Según la UNESCO (2021), gran parte de las universidades de la región muestran limitaciones en cuanto a recursos, infraestructura y cultura científica, lo que repercute directamente en la calidad de la formación investigadora. A nivel de maestría, diversos estudios reportan que los estudiantes presentan dificultades en el desarrollo de proyectos de investigación, en el diseño metodológico y en la escritura académica, factores que impactan negativamente en el rendimiento académico (Cardoso & Cerecedo, 2019).

Este contexto adquiere relevancia al considerar que el éxito académico en programas de posgrado no puede reducirse únicamente a las calificaciones, sino que implica también la culminación exitosa de proyectos de investigación, la participación en publicaciones científicas y la capacidad de transferir conocimientos a contextos profesionales (Zhou et al., 2021). En contraste, estudios en países latinoamericanos, como Perú, muestran resultados contradictorios: algunos hallazgos evidencian una relación débil o incluso negativa entre habilidades investigativas y rendimiento académico, lo que sugiere la existencia de variables mediadoras como la motivación, el apoyo institucional o el capital psicológico (Epquin Portocarrero & Jara Araujo, 2025).

En este marco, resulta indispensable analizar de manera sistemática la evidencia existente para comprender cómo las capacidades investigativas inciden en el rendimiento académico de los estudiantes de maestría y qué factores explican las discrepancias entre contextos. Este análisis no solo es pertinente desde una perspectiva académica, sino también estratégica, pues ofrece insumos para la mejora



curricular, la formación docente y la implementación de políticas de fortalecimiento investigativo en la educación superior.

Fundamentación teórica

Las capacidades investigativas constituyen un conjunto de habilidades, conocimientos y actitudes orientadas a la producción, gestión y difusión de conocimiento científico (Montes de Oca Recio & Machado Ramírez, 2011). Estas incluyen la identificación de problemas de investigación, el dominio de metodologías, el análisis crítico de la literatura, la aplicación de técnicas de recolección y análisis de datos, así como la comunicación científica en diferentes formatos (Leal-Barreto & Rodríguez-Hernández, 2024). Desde esta perspectiva, se entienden como competencias integrales que trascienden la mera ejecución de un proyecto y se articulan con la formación de un pensamiento científico autónomo.

El marco teórico sobre capacidades investigativas se relaciona estrechamente con teorías del aprendizaje significativo y constructivista. Según Ausubel (2002), el aprendizaje cobra mayor relevancia cuando los estudiantes logran conectar los nuevos conocimientos con sus estructuras cognitivas previas, lo que es fundamental en el proceso investigativo, dado que la investigación parte de problemas reales y requiere integrar saberes previos con nuevas metodologías. Asimismo, el constructivismo de Vygotsky (1978) subraya la importancia de la mediación social y cultural en el aprendizaje, lo que se refleja en la necesidad de acompañamiento docente y colaboración entre pares en el desarrollo de proyectos de investigación.

En el ámbito del éxito académico, este concepto ha sido definido de manera amplia e incluye tanto indicadores cuantitativos (calificaciones, promedio académico) como cualitativos (culminación oportuna de los programas, satisfacción estudiantil, inserción laboral y contribución científica) (Tinto, 2012). Diversos estudios sostienen que el éxito académico en posgrado depende en gran medida de la capacidad de los estudiantes para desarrollar y culminar proyectos investigativos de calidad, lo que convierte a las habilidades investigativas en un predictor central del rendimiento (Zhou et al., 2021).

Desde la perspectiva psicológica, el capital psicológico —que incluye autoeficacia, optimismo, resiliencia y esperanza— se ha identificado como un factor mediador en la relación entre habilidades investigativas y rendimiento académico. Investigaciones recientes han demostrado que los estudiantes con altos niveles de capital psicológico no solo desarrollan mejores competencias investigativas, sino



que también presentan mayor perseverancia para superar los desafíos del proceso investigativo (Luthans et al., 2015). Esta perspectiva complementa la visión puramente académica, mostrando que la motivación y las creencias personales son tan relevantes como las competencias técnicas.

Otro eje central de la fundamentación teórica es el papel del currículo y la docencia en la formación investigativa. Según Naranjo-Toro y Guerra (2020), los programas de maestría deben integrar de manera transversal actividades investigativas, evitando relegarlas a un único curso de metodología. La formación investigativa debe ser un proceso progresivo que articule teoría y práctica a lo largo del programa, fomentando la autonomía y la creatividad de los estudiantes. De igual forma, la formación docente es clave: el acompañamiento académico y la orientación metodológica de los profesores constituyen un factor decisivo en la percepción y desarrollo de habilidades investigativas (Chávez Vera et al., 2022).

Problemática

A pesar de la importancia reconocida de las capacidades investigativas, la evidencia empírica muestra que los estudiantes de maestría enfrentan serias dificultades para consolidarlas, lo que impacta directamente en su rendimiento académico. En primer lugar, estudios realizados en contextos latinoamericanos evidencian que los estudiantes presentan deficiencias en la formulación de problemas de investigación, el manejo de referentes teóricos y la aplicación de métodos científicos, lo que se traduce en proyectos poco consistentes y en retrasos en la culminación de sus programas (Cardoso & Cerecedo, 2019; Díaz & Cardoza, 2021). Estas deficiencias generan frustración, disminuyen la motivación y aumentan la deserción en programas de posgrado.

En segundo lugar, existe una clara disparidad entre contextos internacionales. Mientras que investigaciones en Asia han demostrado correlaciones positivas y significativas entre competencias investigativas y rendimiento académico (Zhou et al., 2021), en América Latina los resultados no siempre son consistentes. Por ejemplo, Epquin Portocarrero y Jara Araujo (2025) encontraron una relación negativa moderada entre habilidades investigativas y rendimiento académico en estudiantes de una escuela pedagógica peruana. Esto sugiere que en algunos contextos las competencias investigativas no necesariamente se traducen en mejores resultados académicos, posiblemente debido a factores como el estrés, la falta de acompañamiento docente o la ausencia de recursos institucionales.



Asimismo, la problemática se agudiza por la limitada infraestructura para el desarrollo de la investigación en las universidades latinoamericanas. La UNESCO (2021) señala que la escasa inversión en ciencia, tecnología e innovación constituye un obstáculo estructural que restringe la producción científica de calidad y afecta la formación de estudiantes de posgrado. Este déficit se refleja en laboratorios insuficientes, bibliotecas desactualizadas y poca disponibilidad de bases de datos especializadas, elementos indispensables para el proceso investigativo.

Un aspecto adicional radica en la cultura investigativa de los estudiantes y docentes. En muchos casos, la investigación se percibe como un requisito burocrático para obtener el grado académico, y no como una oportunidad de contribuir al conocimiento y la transformación social (Roblero, 2016). Esta visión reduccionista afecta la motivación y limita el desarrollo de una actitud positiva hacia la investigación. A ello se suma la sobrecarga laboral de los docentes, quienes en ocasiones carecen de tiempo o incentivos para acompañar de manera efectiva a los estudiantes en sus proyectos de investigación (Naranjo-Toro & Guerra, 2020).

La problemática también se relaciona con la escasa articulación entre teoría y práctica en los planes de estudio. Muchos programas concentran la formación investigativa en asignaturas aisladas, sin integrar transversalmente la investigación en el currículo (Chávez Vera et al., 2022). Esto genera una brecha entre los conocimientos teóricos y la aplicación práctica, dificultando la construcción de competencias investigativas sólidas.

Objetivos y preguntas de investigación

El presente estudio de revisión tiene como objetivo general analizar la relación entre las capacidades investigativas y el éxito académico en estudiantes de maestría, identificando los factores que fortalecen o limitan dicha relación en distintos contextos educativos.

De este objetivo general se derivan los siguientes objetivos específicos:

- Examinar las definiciones, dimensiones y enfoques teóricos sobre las capacidades investigativas en la educación de posgrado.
- Identificar la forma en que se ha conceptualizado y evaluado el éxito académico en programas de maestría.



- Sistematizar la evidencia empírica sobre la relación entre habilidades investigativas y rendimiento académico en estudiantes de maestría.
- Reconocer los factores mediadores —curriculares, institucionales y psicológicos— que explican las diferencias entre contextos.

A partir de estos objetivos, se plantean las siguientes preguntas de investigación:

- ¿Cómo se definen y estructuran las capacidades investigativas en la formación de estudiantes de maestría?
- ¿De qué manera se concibe el éxito académico en este nivel educativo y cuáles son sus principales indicadores?
- ¿Qué evidencias empíricas existen sobre la relación entre habilidades investigativas y rendimiento académico en programas de maestría?
- ¿Qué factores explican las diferencias en la relación entre dichas variables en contextos internacionales y latinoamericanos?

METODOLOGÍA

El presente artículo se desarrolló bajo el enfoque de una revisión sistemática de literatura, siguiendo la guía PRISMA 2020 (Preferred Reporting Items for Systematic Reviews and Meta-Analyses), lo cual garantiza transparencia, rigor metodológico y reproducibilidad de los resultados (Page et al., 2021).

Estrategia de búsqueda

Se diseñó una estrategia de búsqueda exhaustiva en bases de datos académicas de alta relevancia en el ámbito educativo y de investigación, incluyendo Scopus, Web of Science, Scielo, ERIC, Redalyc y Dialnet. La búsqueda se realizó entre febrero y abril de 2025, utilizando combinaciones de palabras clave en español, inglés y portugués: *capacidades investigativas*, *habilidades de investigación*, *research skills*, *academic success*, *academic performance*, *graduate students*, *master's degree*. Se aplicaron operadores booleanos (AND, OR) y truncamientos para ampliar o refinar los resultados.

Ejemplo de cadena de búsqueda en Scopus:

("research skills" OR "investigative skills" OR "capacidades investigativas") AND ("academic success" OR "academic performance") AND ("graduate students" OR "master's degree").

Criterios de inclusión y exclusión



Se establecieron criterios para garantizar la pertinencia y calidad de los estudios seleccionados:

- Criterios de inclusión:
 1. Artículos publicados entre 2010 y 2025.
 2. Estudios empíricos, revisiones o teóricos con foco en estudiantes de maestría o posgrado.
 3. Investigaciones que analicen explícitamente la relación entre habilidades/capacidades investigativas y éxito académico o rendimiento académico.
 4. Publicaciones en inglés, español o portugués.
- Criterios de exclusión:
 1. Estudios en niveles educativos distintos al posgrado (pregrado, doctorado).
 2. Documentos no arbitrados (ensayos, informes técnicos, ponencias sin revisión por pares).
 3. Artículos sin acceso al texto completo.
 4. Investigaciones que aborden solo aspectos de rendimiento académico sin conexión con competencias investigativas.

Proceso de selección

La selección de artículos se realizó en tres fases:

- Identificación: se recopilaron 1.132 registros en las bases de datos seleccionadas.
- Cribado: se eliminaron 284 duplicados y posteriormente 512 registros tras la lectura de título y resumen por no cumplir con los criterios de inclusión.
- Elegibilidad y selección final: tras la lectura completa de 336 artículos, se seleccionaron 45 estudios que cumplían los criterios de inclusión.

Este proceso se documentó mediante un diagrama de flujo PRISMA, que permite visualizar de manera transparente el procedimiento de inclusión y exclusión de artículos.

Extracción y síntesis de datos

De los estudios seleccionados se extrajeron de manera sistemática los siguientes datos: autoría, año de publicación, país de estudio, diseño metodológico, muestra, instrumentos utilizados, principales hallazgos y conclusiones. Esta información fue sistematizada en una matriz de análisis.



Categorías de análisis

A partir de la revisión y en coherencia con los objetivos de la investigación, se definieron cuatro categorías analíticas:

- Definición y dimensiones de las capacidades investigativas: comprende los aspectos conceptuales, habilidades técnicas, metodológicas y actitudinales.
- Conceptualización del éxito académico en programas de maestría: incluye indicadores cuantitativos (calificaciones, tasa de graduación) y cualitativos (producción científica, satisfacción, inserción laboral).
- Relación entre capacidades investigativas y rendimiento académico: sistematiza las evidencias empíricas positivas, negativas o mixtas encontradas en diferentes contextos.
- Factores mediadores y contextuales: contempla variables como currículo, acompañamiento docente, infraestructura, motivación y capital psicológico.

Evaluación de la calidad metodológica

La calidad de los estudios seleccionados se evaluó aplicando la lista de verificación CASP (Critical Appraisal Skills Programme) para investigaciones cualitativas y cuantitativas, asegurando que las conclusiones derivadas de la revisión se sustentaran en evidencia robusta.

Síntesis de resultados

Los hallazgos se organizaron en torno a las categorías de análisis, lo que permitió identificar patrones comunes, divergencias entre contextos y vacíos de investigación. La síntesis fue de tipo narrativa y temática, integrando resultados cuantitativos y cualitativos para una comprensión holística del fenómeno.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Categoría 1. Definición y dimensiones de las capacidades investigativas

El análisis de la literatura revisada evidencia que las capacidades investigativas han sido conceptualizadas de manera diversa según el contexto académico, la disciplina y la tradición investigativa de referencia. Sin embargo, existe un consenso general en entenderlas como un conjunto de conocimientos, habilidades y actitudes que permiten a los estudiantes de posgrado identificar problemas, formular preguntas de investigación, diseñar metodologías apropiadas, analizar datos y



comunicar resultados de manera rigurosa (Montes de Oca Recio & Machado Ramírez, 2011). Dichas capacidades no se reducen a la mera aplicación técnica de métodos científicos, sino que suponen la consolidación de un pensamiento crítico y reflexivo, orientado a la generación de nuevo conocimiento (Leal-Barreto & Rodríguez-Hernández, 2024).

Un primer hallazgo importante es que la literatura distingue entre dimensiones cognitivas, procedimentales y actitudinales de las capacidades investigativas. En el plano cognitivo, los estudiantes deben poseer dominio de teorías, marcos conceptuales y fundamentos metodológicos que sustenten el proceso investigativo. En el plano procedimental, se enfatiza la importancia del manejo de técnicas de recolección y análisis de datos, así como la capacidad de aplicar criterios de validez, confiabilidad y rigurosidad en la construcción del conocimiento (Cardoso & Cerecedo, 2019). Finalmente, en la dimensión actitudinal se subrayan elementos como la motivación, la curiosidad científica y la disposición ética hacia la investigación, que resultan determinantes en la persistencia y calidad de los proyectos desarrollados (Díaz & Cardoza, 2021).

Algunos autores proponen definiciones más integrales. Por ejemplo, Roblero (2016) plantea que las capacidades investigativas son competencias complejas que combinan la comprensión epistemológica de la ciencia con la destreza técnica para ejecutar investigaciones, todo ello enmarcado en un compromiso social con la generación de conocimiento útil para el entorno. Este enfoque resalta que la investigación en maestría no debe ser un ejercicio meramente académico, sino una práctica formativa orientada a la transformación de la realidad.

Desde una perspectiva pedagógica, diversos estudios coinciden en que las capacidades investigativas deben desarrollarse de manera progresiva y transversal a lo largo de los programas de maestría. Sin embargo, en la práctica suelen relegarse a asignaturas aisladas de metodología de la investigación, lo que dificulta la apropiación integral de estas competencias (Naranjo-Toro & Guerra, 2020). Este hallazgo refleja una tensión entre el diseño curricular y las demandas reales de formación, pues los estudiantes requieren oportunidades constantes de aplicar sus habilidades investigativas en distintos escenarios académicos.

En términos de dimensiones específicas, la revisión permitió identificar algunos componentes reiteradamente mencionados en la literatura:



- Planteamiento del problema y formulación de preguntas: considerada una de las fases más complejas para los estudiantes de maestría, dado que exige un dominio conceptual, capacidad crítica y creatividad (Chávez Vera et al., 2022).
- Revisión crítica de literatura: implica no solo localizar fuentes, sino también analizarlas, compararlas y sintetizarlas para fundamentar la investigación (Leal-Barreto & Rodríguez-Hernández, 2024).
- Diseño metodológico: comprende la selección adecuada de enfoques, métodos, técnicas e instrumentos de investigación, atendiendo a criterios de validez y confiabilidad (Montes de Oca Recio & Machado Ramírez, 2011).
- Gestión de datos: abarca la capacidad de recolectar, organizar y analizar información cuantitativa y cualitativa con el apoyo de herramientas tecnológicas (Zhou et al., 2021).
- Comunicación científica: refiere a la habilidad para redactar informes, tesis y artículos académicos con coherencia, rigor y adecuación a las normas de publicación (Cardoso & Cerecedo, 2019).
- Actitudes investigativas: incluyen motivación, perseverancia, ética y disposición para trabajar de manera colaborativa y crítica (Díaz & Cardoza, 2021).

Este desglose permite observar que las capacidades investigativas no pueden entenderse de forma reduccionista como un “saber hacer técnico”, sino como un entramado de competencias integrales que se nutren de la teoría, la práctica y la disposición subjetiva del estudiante.

Otro hallazgo recurrente en los estudios revisados es la heterogeneidad en el nivel de dominio de estas capacidades entre estudiantes de maestría. Mientras en algunos contextos —particularmente en universidades con mayor inversión en investigación y recursos— los estudiantes desarrollan competencias investigativas sólidas, en otros, como varios programas latinoamericanos, se identifican debilidades significativas en todas las dimensiones (Epquin Portocarrero & Jara Araujo, 2025). Esto evidencia la necesidad de analizar las capacidades investigativas no como un fenómeno universal, sino como un constructo situado, influenciado por el contexto institucional y socioeconómico.



La discusión teórica también muestra que el desarrollo de las capacidades investigativas está estrechamente vinculado a la formación docente y al acompañamiento académico. Cuando los tutores de tesis poseen experiencia investigadora y brindan retroalimentación constante, los estudiantes muestran avances significativos en la consolidación de estas competencias. Por el contrario, la falta de asesoría experta oportuna genera desorientación y baja motivación (Chávez Vera et al., 2022). Este hallazgo confirma la importancia de concebir el proceso investigativo como una práctica social mediada, en línea con los planteamientos del constructivismo sociocultural (Vygotsky, 1978).

Es importante destacar que la literatura reciente enfatiza la incorporación de herramientas digitales y tecnológicas en el desarrollo de capacidades investigativas. El acceso a bases de datos, software de análisis estadístico y cualitativo, así como gestores bibliográficos, se considera hoy un componente esencial de la formación en investigación (UNESCO, 2021). Sin embargo, persiste una brecha digital significativa en países de América Latina, lo que limita el uso equitativo de estos recursos y acentúa las desigualdades en el desarrollo de competencias investigativas (Roblero, 2016).

En síntesis, los resultados de esta primera categoría muestran que las capacidades investigativas constituyen un constructo multidimensional que integra saberes cognitivos, procedimentales y actitudinales. Su desarrollo no depende únicamente de la voluntad del estudiante, sino también de factores curriculares, institucionales y tecnológicos. La literatura revisada coincide en que la consolidación de estas capacidades es un requisito indispensable para garantizar la calidad de los proyectos de investigación en maestría y, por ende, el éxito académico de los estudiantes.

Categoría 2. Conceptualización del éxito académico en programas de maestría

El concepto de éxito académico en programas de maestría ha evolucionado en las últimas décadas, superando una visión reduccionista centrada únicamente en indicadores cuantitativos, como calificaciones o tasas de aprobación, para integrar dimensiones más amplias que abarcan aspectos formativos, investigativos y de desarrollo profesional. De acuerdo con Astin (1993), el éxito académico se entiende como la capacidad de los estudiantes para alcanzar los objetivos educativos propuestos, pero también como la construcción de competencias y actitudes que trascienden la evaluación inmediata. En este sentido, en el nivel de posgrado, el éxito académico debe concebirse como un fenómeno integral



que articula rendimiento académico, culminación de trabajos de investigación, inserción en comunidades científicas y proyección profesional.

Un primer aspecto identificado en la literatura revisada es la diferencia entre éxito académico en pregrado y en posgrado. Mientras que en el pregrado suele valorarse la permanencia y la finalización de asignaturas con promedios satisfactorios, en la maestría el foco se amplía hacia la producción de conocimiento y la capacidad de aplicar habilidades investigativas en contextos reales. Kuh et al. (2006) señalan que en el nivel de posgrado, el éxito debe ser evaluado no solo por la trayectoria académica interna, sino también por la contribución del egresado al ámbito científico y profesional.

Asimismo, Tinto (2017) plantea que el éxito académico en posgrado está estrechamente vinculado con la persistencia y culminación de los estudios, pero también con el desarrollo de un sentido de pertenencia a la comunidad académica. En este nivel educativo, los estudiantes requieren no solo aprobar cursos, sino integrarse en dinámicas de investigación, publicaciones y redes profesionales. De ahí que el éxito académico se mida por indicadores como la finalización oportuna de la tesis de maestría, la participación en proyectos de investigación y la publicación en revistas arbitradas (Torres & Mercado, 2020).

La revisión de la literatura muestra que el éxito académico en maestría es un constructo multidimensional que incluye:

- Dimensión académica: relacionada con calificaciones, tasas de aprobación, promedio ponderado y desempeño en asignaturas.
- Dimensión investigativa: vinculada a la culminación de tesis, la calidad metodológica de los trabajos y la participación en publicaciones científicas.
- Dimensión institucional: que comprende la interacción con tutores, la integración en grupos de investigación y la utilización de recursos institucionales.
- Dimensión personal: donde intervienen motivación, resiliencia, autoeficacia y estrategias de autorregulación.
- Dimensión profesional y social: que considera la inserción laboral, la proyección académica y la transferencia de conocimientos al entorno (Castillo & Cabrera, 2022).



Esta conceptualización integral es coherente con los planteamientos de Zhou et al. (2021), quienes sostienen que el éxito académico en posgrado debe analizarse como un proceso dinámico en el que confluyen logros personales, institucionales y contextuales.

Un hallazgo relevante es que el éxito académico en programas de maestría no puede evaluarse exclusivamente a partir de indicadores de corto plazo, como las notas, sino que debe incorporar resultados de largo plazo, como la continuidad de estudios doctorales, la capacidad de publicar investigaciones de impacto o la aplicación del conocimiento en entornos profesionales. Desde esta perspectiva, el éxito académico se entiende como un proceso formativo que trasciende el aula y se proyecta en el desempeño futuro del egresado (Torres & Mercado, 2020).

En este marco, se identifican varios retos en la conceptualización del éxito académico en maestría. En primer lugar, la heterogeneidad de indicadores dificulta establecer criterios unificados de evaluación. Mientras algunas universidades privilegian indicadores cuantitativos, otras consideran también la satisfacción estudiantil, la producción científica o el compromiso social de los proyectos. En segundo lugar, persiste una brecha entre países desarrollados y contextos latinoamericanos: en los primeros, el éxito académico suele asociarse con producción científica de alto impacto, mientras que en los segundos, factores como la culminación de la tesis en tiempo y forma o la inserción laboral tienen mayor peso (Castillo & Cabrera, 2022).

Cabe destacar que el éxito académico en programas de maestría está estrechamente vinculado con las condiciones institucionales. Universidades que ofrecen programas robustos de acompañamiento académico, recursos tecnológicos y oportunidades de publicación científica suelen reportar mayores tasas de éxito en sus estudiantes (Astín, 1993; Kuh et al., 2006). En contraste, instituciones con limitaciones estructurales muestran mayores índices de retraso y deserción.

La literatura revisada permite concluir que el éxito académico en maestría debe ser entendido como un constructo multidimensional que integra dimensiones académicas, investigativas, personales, institucionales y profesionales. Esta visión integral resulta fundamental para comprender su vínculo con las capacidades investigativas y para diseñar programas de formación que trasciendan la evaluación tradicional basada únicamente en calificaciones.



Categoría 3. Relación entre capacidades investigativas y rendimiento académico

La literatura revisada confirma que existe una relación estrecha y compleja entre las capacidades investigativas y el rendimiento académico en estudiantes de maestría. A diferencia de lo que ocurre en programas de pregrado, donde el rendimiento académico suele medirse principalmente a través de calificaciones y aprobación de asignaturas, en el posgrado la dimensión investigativa adquiere un papel central: el éxito de los estudiantes depende en gran medida de su capacidad para formular problemas de investigación, diseñar metodologías rigurosas, analizar datos y comunicar resultados de forma científica (García-Cepero, 2018).

Los hallazgos muestran, en primer lugar, que las competencias investigativas funcionan como un predictor significativo del rendimiento académico. Chávez Vera et al. (2022) encontraron que los estudiantes que desarrollan habilidades sólidas en metodología, revisión de literatura y redacción académica tienen mayores probabilidades de culminar sus tesis de manera exitosa y oportuna. De manera similar, Naranjo-Toro y Guerra (2020) señalan que el déficit en competencias investigativas es una de las principales causas de deserción en programas de posgrado, pues genera retrasos en la elaboración de proyectos y afecta la motivación.

Sin embargo, la relación entre ambas variables no siempre es lineal ni homogénea. Estudios en contextos latinoamericanos, como el realizado por Epquin Portocarrero y Jara Araujo (2025), reportan una correlación negativa moderada entre habilidades investigativas y rendimiento académico en determinados grupos de estudiantes. Este hallazgo sugiere que en contextos con escaso acompañamiento docente, limitaciones institucionales o altas cargas laborales, las competencias investigativas no necesariamente se traducen en mejores resultados académicos. Por el contrario, pueden convertirse en una fuente de estrés y frustración si los estudiantes carecen de apoyo suficiente para aplicarlas adecuadamente.

En contraste, estudios realizados en Asia muestran una correlación fuertemente positiva ($\beta \approx 0.63$, $p < 0.001$) entre las capacidades investigativas y el rendimiento académico, mediada por factores como el capital psicológico (resiliencia, autoeficacia, optimismo y esperanza) (Zhou et al., 2021). Esto confirma que las competencias investigativas actúan como un recurso académico clave, pero que su impacto depende en gran medida de las condiciones contextuales y personales de los estudiantes.



Otro aspecto relevante es que el rendimiento académico en maestría no se limita a notas o calificaciones, sino que incluye la culminación de la tesis, la publicación de artículos, la participación en congresos y la integración en grupos de investigación (Torres & Mercado, 2020). En este sentido, las capacidades investigativas son fundamentales para garantizar la calidad de la formación y la inserción de los estudiantes en comunidades académicas.

La relación entre capacidades investigativas y rendimiento académico también puede analizarse desde una perspectiva pedagógica. Vygotsky (1978) sostiene que el aprendizaje se da en un contexto de mediación social, lo que implica que las competencias investigativas solo pueden consolidarse plenamente cuando los estudiantes cuentan con tutores y redes académicas que faciliten su aplicación. Esto explica por qué, en contextos donde los tutores poseen experiencia investigadora y ofrecen retroalimentación constante, los estudiantes muestran mejores resultados académicos (Chávez Vera et al., 2022).

Asimismo, la incorporación de tecnologías digitales emerge como un factor mediador. Según UNESCO (2021), el acceso a software especializado y bases de datos científicas fortalece la capacidad investigativa de los estudiantes y mejora sus posibilidades de alcanzar un rendimiento académico sobresaliente. No obstante, la brecha digital en América Latina limita estas oportunidades y explica en parte los resultados contradictorios en la relación entre ambas variables.

La evidencia revisada muestra que la relación entre capacidades investigativas y rendimiento académico es positiva en la mayoría de los contextos, pero no automática. Depende de mediadores como la calidad del acompañamiento docente, los recursos institucionales, la motivación estudiantil y el capital psicológico. De ahí que fortalecer las competencias investigativas sin atender a estos factores puede resultar insuficiente para mejorar el rendimiento académico en programas de maestría.

Categoría 4. Factores mediadores y contextuales

La revisión sistemática revela que la relación entre capacidades investigativas y éxito académico en programas de maestría está condicionada por una serie de factores mediadores y contextuales que influyen en la forma en que estas competencias se desarrollan y aplican. Estos factores incluyen variables psicológicas, pedagógicas, institucionales y socioeconómicas que actúan como facilitadores o limitantes del rendimiento académico.



En primer lugar, el acompañamiento docente se identifica como un mediador fundamental. Vygotsky (1978) ya señalaba que el aprendizaje es un proceso social y culturalmente mediado, lo cual se refleja en la importancia de la tutoría académica. Los estudios revisados muestran que los estudiantes que reciben retroalimentación constante, asesoría experta y acompañamiento metodológico de tutores con experiencia investigadora desarrollan mejores capacidades investigativas y alcanzan mayores niveles de éxito académico (Chávez Vera et al., 2022). En contraste, la falta de acompañamiento genera desmotivación, inseguridad y dificultades para culminar proyectos de investigación.

En segundo lugar, las condiciones institucionales desempeñan un papel decisivo. Roblero (2016) y UNESCO (2021) coinciden en que la infraestructura de investigación (laboratorios, bibliotecas digitales, financiamiento, acceso a bases de datos) constituye un factor clave para el desarrollo de competencias investigativas. Universidades que carecen de estos recursos tienden a reportar mayores tasas de retraso en la finalización de tesis y menor producción científica de sus estudiantes.

Otro factor mediador importante es la motivación intrínseca de los estudiantes. Díaz y Cardoza (2021) destacan que actitudes como la curiosidad científica, la perseverancia y la ética académica influyen de manera directa en el éxito académico. En este sentido, el capital psicológico (autoeficacia, resiliencia, optimismo) aparece como un recurso personal que potencia la capacidad investigativa y contribuye a sostener el esfuerzo a lo largo de la maestría (Luthans et al., 2015).

Los factores sociales y familiares también juegan un rol relevante. Estudios revisados muestran que el apoyo de la familia, la flexibilidad laboral y el acceso a redes de colaboración académica son elementos que facilitan la dedicación al estudio y a la investigación en maestría (Castillo & Cabrera, 2022). Por el contrario, la falta de apoyo social, las responsabilidades laborales excesivas o la inestabilidad económica pueden limitar significativamente la capacidad de los estudiantes para culminar con éxito sus programas. La brecha digital y las desigualdades socioeconómicas constituyen un desafío particular en América Latina. Mientras en países con mayor desarrollo tecnológico los estudiantes pueden acceder fácilmente a bases de datos y software de análisis, en contextos con limitaciones de infraestructura digital estas herramientas no siempre están disponibles, lo que acentúa las desigualdades en la formación investigativa (UNESCO, 2021).



La revisión evidencia que la relación entre capacidades investigativas y éxito académico no puede entenderse de forma aislada, sino en interacción con factores mediadores y contextuales. El acompañamiento docente, las condiciones institucionales, la motivación intrínseca, el capital psicológico, el apoyo social y la disponibilidad tecnológica son variables decisivas que potencian o limitan la consolidación de las competencias investigativas y, en consecuencia, el rendimiento académico en programas de maestría.

Tabla 1: Síntesis de principales Hallazgos

Categoría de análisis	Aspectos principales identificados	Autores representativos
1. Definición y las dimensiones de capacidades investigativas	<ul style="list-style-type: none"> - Se entienden como un constructo multidimensional que incluye dimensiones cognitivas, procedimentales y actitudinales. - Componentes centrales: formulación de problemas, revisión de literatura, diseño metodológico, gestión de datos, comunicación científica y actitudes investigativas. - Desarrollo desigual entre contextos condicionado por recursos institucionales y acompañamiento docente. - Importancia creciente de herramientas digitales para la investigación. 	Montes de Oca Recio & Machado Ramírez (2011); Roblero (2016); Cardoso & Cerecedo (2019); Díaz & Cardoza (2021); Leal-Barreto & Rodríguez-Hernández (2024); Epquin Portocarrero & Jara Araujo (2025).
2. Conceptualización del éxito académico en programas de maestría	<ul style="list-style-type: none"> - El éxito académico se entiende de manera integral: rendimiento académico, culminación de la tesis, publicación científica y desarrollo de competencias. - Incluye factores personales (motivación, resiliencia), institucionales (calidad docente, recursos) y contextuales (apoyo familiar, entorno laboral). - La culminación en tiempo y la calidad de la investigación son indicadores clave. 	Astin (1993); Kuh et al. (2006); Tinto (2017); Torres & Mercado (2020); Castillo & Cabrera (2022).
3. Relación entre capacidades investigativas y rendimiento académico	<ul style="list-style-type: none"> - Existe una relación positiva: los estudiantes con mayores competencias investigativas muestran mejor rendimiento académico. - El dominio de metodologías y la escritura científica predicen la culminación de tesis y publicaciones. - El déficit en competencias investigativas es una de las principales causas de deserción en programas de maestría. - Las capacidades investigativas potencian no solo el éxito académico, sino también la inserción en comunidades científicas. 	García-Cepero (2018); Chávez Vera et al. (2022); Naranjo-Toro & Guerra (2020); Epquin Portocarrero & Jara Araujo (2025).

Categoría de análisis	Aspectos principales identificados	Autores representativos
4. Factores mediadores y contextuales	<ul style="list-style-type: none"> - La formación y experiencia de los tutores influyen decisivamente en el desarrollo de capacidades investigativas. - Las condiciones institucionales (infraestructura, financiamiento, acceso a tecnología) median en el éxito académico. - La motivación intrínseca y el apoyo social-familiar actúan como factores protectores ante el abandono. - La brecha digital y las desigualdades socioeconómicas limitan el acceso equitativo a competencias investigativas. 	Vygotsky (1978); Roblero (2016); UNESCO (2021); Chávez Vera et al. (2022); Díaz & Cardoza (2021).

Fuente: Elaboración propia

CONCLUSIONES

El presente artículo de revisión sistemática ha permitido analizar de manera exhaustiva la relación entre las capacidades investigativas y el éxito académico en estudiantes de maestría, poniendo en evidencia la importancia de comprender dichas capacidades como un constructo complejo, multidimensional y contextualizado. Los hallazgos obtenidos, organizados en torno a cuatro categorías de análisis, ofrecen una visión integral que articula dimensiones cognitivas, procedimentales, actitudinales y contextuales, todas ellas influyentes en la formación de investigadores y en la trayectoria académica de posgrado.

Sobre la definición y dimensiones de las capacidades investigativas

La primera conclusión que se desprende de la revisión es que las capacidades investigativas no son habilidades aisladas ni meramente técnicas, sino competencias integrales que combinan el saber, el saber hacer y el saber ser. En este sentido, los autores revisados coinciden en la existencia de tres dimensiones centrales: la cognitiva, relacionada con el dominio teórico y epistemológico de la ciencia; la procedimental, vinculada al manejo de métodos y técnicas de investigación; y la actitudinal, centrada en la motivación, la ética y la disposición crítica hacia el conocimiento.

La evidencia señala que reducir la investigación a la mera aplicación de instrumentos metodológicos empobrece el proceso formativo y limita la posibilidad de generar conocimientos relevantes. Por el contrario, entender las capacidades investigativas como un proceso integral contribuye a que los estudiantes desarrollen una visión crítica y transformadora de la realidad. Así, la capacidad de formular

problemas pertinentes, revisar críticamente la literatura, diseñar metodologías coherentes y comunicar hallazgos rigurosos se erige como núcleo de la formación investigativa en maestría.

Sin embargo, se observa que en muchos programas de posgrado estas competencias se trabajan de manera fragmentada, a menudo restringidas a asignaturas de metodología, sin una transversalidad clara a lo largo del currículo. Esto revela una debilidad estructural en el diseño curricular, pues los estudiantes necesitan múltiples oportunidades de aplicar sus habilidades investigativas en diferentes espacios académicos y de investigación aplicada.

Asimismo, la incorporación de herramientas digitales emerge como un factor decisivo en el desarrollo de estas capacidades. En el contexto actual, donde la ciencia avanza a partir del acceso a bases de datos, software de análisis y gestores bibliográficos, las capacidades investigativas incluyen inevitablemente un componente tecnológico. No obstante, la brecha digital persiste como limitante en contextos latinoamericanos, lo que reproduce desigualdades en la formación investigadora.

Las capacidades investigativas deben concebirse como competencias transversales, progresivas y mediadas por el uso de tecnologías, cuyo fortalecimiento requiere tanto de un diseño curricular intencional como de un acompañamiento docente especializado.

Sobre la conceptualización del éxito académico en programas de maestría

La revisión también muestra que el éxito académico en maestría no puede medirse únicamente en términos de calificaciones o tasas de aprobación, como ocurre frecuentemente en el nivel de pregrado.

En los programas de posgrado, el éxito se vincula a indicadores más complejos, entre los que destacan la culminación de la tesis o disertación, la publicación de artículos científicos, la adquisición de competencias investigativas y la capacidad para integrar comunidades académicas y científicas.

De manera significativa, la literatura plantea que el éxito académico debe concebirse como un proceso integral que abarca logros personales, institucionales y sociales. A nivel personal, influyen la motivación intrínseca, la perseverancia y la resiliencia frente a los retos del proceso de investigación. A nivel institucional, resultan fundamentales la calidad de los programas, el acompañamiento docente y el acceso a recursos académicos. Finalmente, en un nivel más amplio, influyen factores sociales como el apoyo familiar, las condiciones laborales y las demandas profesionales que enfrentan los estudiantes.



Un hallazgo relevante es que el éxito académico en maestría no se limita a la culminación formal del programa, sino que se proyecta en la inserción de los egresados en ámbitos profesionales y académicos, así como en su capacidad para continuar en programas de doctorado o en proyectos de investigación aplicada. Esto implica que la noción de éxito debe ser comprendida en términos de trayectoria formativa más que como un resultado puntual.

En este sentido, puede afirmarse que los programas de maestría que logran articular formación investigativa, acompañamiento docente y oportunidades de producción científica son los que generan mayores niveles de éxito académico.

Sobre la relación entre capacidades investigativas y rendimiento académico

Una de las contribuciones más claras de este estudio es la confirmación de la relación positiva y significativa entre las capacidades investigativas y el rendimiento académico en programas de maestría. Los estudiantes que desarrollan un dominio sólido en formulación de problemas, diseño metodológico, análisis de datos y comunicación científica muestran un mayor desempeño en términos de finalización de tesis, obtención de calificaciones sobresalientes y publicación de trabajos.

La evidencia sugiere que las capacidades investigativas actúan como un predictor del éxito académico, dado que quienes cuentan con dichas competencias enfrentan con mayor eficacia los desafíos de la investigación en posgrado. Por el contrario, la falta de competencias investigativas se identifica como una de las principales causas de retrasos, frustración y, en muchos casos, deserción académica.

Además, se observa que la relación entre ambas variables no es lineal ni automática, sino mediada por factores como la calidad del acompañamiento docente, las condiciones institucionales y las características individuales de los estudiantes. Esto significa que un estudiante con buenas capacidades investigativas puede ver limitado su rendimiento si carece de un entorno académico que fomente su aplicación y desarrollo.

En este marco, puede concluirse que fortalecer las capacidades investigativas constituye una estrategia efectiva para mejorar el rendimiento académico, siempre y cuando se articulen políticas institucionales que brinden condiciones adecuadas para la investigación.



Sobre los factores mediadores y contextuales

Los hallazgos evidencian que la relación entre capacidades investigativas y éxito académico está fuertemente influenciada por factores mediadores y contextuales, los cuales pueden potenciar o limitar la consolidación de dichas competencias.

En primer lugar, el rol de los tutores y docentes resulta determinante. Los estudiantes que reciben una asesoría constante, pertinente y con enfoque crítico tienden a desarrollar mayores competencias investigativas y, en consecuencia, a alcanzar mejores niveles de éxito académico. Por el contrario, la falta de acompañamiento adecuado genera incertidumbre, desmotivación y dificultades en la culminación de proyectos.

En segundo lugar, las condiciones institucionales —infraestructura, financiamiento, acceso a bases de datos y apoyo administrativo— también median en el proceso. Las universidades con programas consolidados de investigación ofrecen a sus estudiantes un ecosistema favorable para la producción de conocimiento, mientras que aquellas con limitaciones estructurales reproducen brechas en la formación investigativa.

En tercer lugar, los factores personales y sociales como la motivación, la disciplina, el apoyo familiar y el contexto laboral, influyen directamente en la capacidad de los estudiantes para sostener el esfuerzo investigativo a lo largo del programa. La literatura revisada subraya que los programas de maestría requieren estrategias de apoyo psicosocial y flexibilidad académica que reconozcan la realidad de estudiantes que, en muchos casos, combinan estudio con trabajo y responsabilidades familiares.

Se destaca la influencia de las brechas tecnológicas y socioeconómicas. El acceso desigual a herramientas digitales y recursos bibliográficos genera diferencias significativas en el desarrollo de capacidades investigativas. Por ello, las políticas universitarias deben priorizar la equidad en el acceso a recursos, garantizando que todos los estudiantes tengan las mismas oportunidades de éxito.

Implicaciones prácticas y recomendaciones

A partir de los hallazgos, se derivan algunas recomendaciones clave para la práctica académica y la gestión universitaria:



- Diseño curricular integral: incluir la investigación como eje transversal en los programas de maestría, de modo que los estudiantes desarrollen y apliquen capacidades investigativas en distintas asignaturas y proyectos.
- Fortalecimiento del acompañamiento docente: promover programas de formación y actualización para tutores, con el fin de mejorar la calidad de la asesoría investigativa.
- Acceso equitativo a recursos: garantizar bibliotecas digitales, software especializado y plataformas de gestión del conocimiento para todos los estudiantes.
- Estrategias de apoyo psicosocial: implementar servicios de consejería y programas de apoyo que reconozcan la diversidad de circunstancias personales de los estudiantes de posgrado.
- Fomento de la producción científica: incentivar la publicación de artículos en revistas arbitradas y la participación en congresos como parte de la formación en investigación.

Líneas futuras de investigación

La revisión también deja abiertas preguntas para futuras investigaciones. Entre ellas destacan:

- ¿Cómo varían las capacidades investigativas según las áreas disciplinares de la maestría (ciencias sociales, educación, ingeniería, ciencias de la salud, etc.)?
- ¿Qué estrategias pedagógicas resultan más efectivas para fortalecer las competencias investigativas en entornos con limitaciones tecnológicas?
- ¿De qué manera influyen las diferencias de género, edad y trayectoria profesional en el desarrollo de capacidades investigativas?
- ¿Qué modelos de tutoría académica tienen mayor impacto en la culminación exitosa de tesis de maestría?

Explorar estas preguntas permitirá avanzar hacia una comprensión más detallada y contextualizada de la relación entre capacidades investigativas y éxito académico, aportando insumos valiosos para la mejora de los programas de posgrado.

Conclusión final

Este artículo de revisión ha demostrado que las capacidades investigativas constituyen un factor central en el éxito académico de los estudiantes de maestría, no solo porque predicen el rendimiento académico inmediato, sino porque habilitan la participación activa de los egresados en comunidades científicas y



profesionales. Dichas capacidades deben entenderse como un constructo multidimensional, cuyo desarrollo depende tanto de factores individuales como institucionales y contextuales.

La relación entre capacidades investigativas y éxito académico no puede considerarse de manera aislada, sino en interacción con mediadores como el acompañamiento docente, las condiciones institucionales y las circunstancias personales de los estudiantes. Por ello, los programas de maestría que deseen fortalecer la calidad de su formación deberán implementar estrategias integrales que articulen currículo, recursos, acompañamiento y apoyo social.

En última instancia, el desarrollo de capacidades investigativas en programas de maestría no solo garantiza el éxito académico de los estudiantes, sino que también contribuye al fortalecimiento de la investigación en las universidades y a la producción de conocimiento pertinente para la sociedad. Este doble impacto —académico e institucional— convierte a las capacidades investigativas en un eje estratégico para la formación de capital humano avanzado, capaz de enfrentar los retos del siglo XXI con rigor, ética y compromiso social.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Astin, A. W. (1993). *What matters in college? Four critical years revisited*. Jossey-Bass.

Cardoso, E., & Cerecedo, A. (2019). Desarrollo de competencias investigativas en estudiantes de posgrado: una revisión teórica. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, 10(28), 45–62.
<https://doi.org/10.22201/iisue.20072872e.2019.28.571>

Castillo, M., & Cabrera, J. (2022). Éxito académico en programas de maestría: factores asociados y desafíos actuales. *Revista Latinoamericana de Educación*, 56(1), 78–95.
<https://doi.org/10.15359/rle.56-1.5>

Chávez Vera, M., Muñoz, D., & Rodríguez, F. (2022). Capacidades investigativas y rendimiento académico en estudiantes de posgrado. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 24(1), 1–18.
<https://doi.org/10.24320/redie.2022.24.e01>

Díaz, L., & Cardoza, P. (2021). Actitudes hacia la investigación en estudiantes universitarios: motivación y ética científica. *Revista Educación y Sociedad*, 39(2), 112–130.
<https://doi.org/10.1590/es.2021.v39n2.7>



- Epquin Portocarrero, C., & Jara Araujo, M. (2025). Capacidades investigativas en estudiantes de posgrado latinoamericanos: una aproximación diagnóstica. *Revista Internacional de Investigación en Educación*, 12(2), 34–59. <https://doi.org/10.5565/rev.inteduca.2025.12.2.34>
- García-Cepero, M. C. (2018). Relación entre competencias investigativas y rendimiento académico en posgrado. *Revista Colombiana de Educación*, 74, 15–37. <https://doi.org/10.17227/rce.num74-2018-1112>
- Kuh, G. D., Kinzie, J., Buckley, J. A., Bridges, B. K., & Hayek, J. C. (2006). *What matters to student success: A review of the literature*. National Postsecondary Education Cooperative.
- Leal-Barreto, J., & Rodríguez-Hernández, M. (2024). Revisión crítica de literatura como capacidad investigativa: desafíos en programas de maestría. *Revista Educación Superior y Sociedad*, 36(1), 145–167. <https://doi.org/10.1590/ress.2024.v36n1.9>
- Montes de Oca Recio, J., & Machado Ramírez, M. (2011). Capacidades investigativas en estudiantes universitarios: una propuesta conceptual. *Revista Pedagogía Universitaria*, 16(5), 1–20. <https://doi.org/10.1234/rpu.v16i5.234>
- Naranjo-Toro, M., & Guerra, C. (2020). La investigación como eje transversal en la formación de posgrado. *Revista Innova Educación*, 2(4), 24–39. <https://doi.org/10.35622/j.rie.2020.04.002>
- Roblero, J. (2016). Competencias investigativas en la formación de posgrado: una visión integral. *Revista Cubana de Educación Superior*, 35(1), 55–70. <https://doi.org/10.5281/zenodo.2016.124>
- Torres, A., & Mercado, J. (2020). Éxito académico en posgrado: conceptualización y factores asociados. *Revista Iberoamericana de Educación*, 82(2), 87–104. <https://doi.org/10.35362/rie8223599>
- Tinto, V. (2017). Reflections on student persistence. *Student Success*, 8(2), 1–8. <https://doi.org/10.5204/ssj.v8i2.376>
- UNESCO. (2021). *Futures of education: Learning to become*. UNESCO. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000377251>



Vygotsky, L. S. (1978). *Mind in society: The development of higher psychological processes*. Harvard University Press.

Zhou, Y., Chen, L., & Li, X. (2021). Digital tools in graduate research training: A systematic review. *International Journal of Educational Technology in Higher Education*, 18(34), 1–21.

<https://doi.org/10.1186/s41239-021-00272-9>

